

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

RITO DE LA CELEBRACIÓN DIRIGIDA POR UN MINISTRO NO ORDENADO

PENTECOSTÉS

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL

28 de mayo de 2023

Ciclo A

Hechos 2, 1-11

Salmo 103, 1ab.24ac.29bc-30.31.34

Corintios 12, 3b-7. 12-13

Secuencia

Juan 20, 19-23



¡Ven, Espíritu Santo! Tiene que ser nuestra oración diaria. ¡Servir a la Iglesia sirviendo a todos, a cada uno! Tiene que ser nuestro compromiso diario.

¡PARA RECORDAR!

Una mirada a la Constitución conciliar

2. Con el paso del tiempo, a la luz de los frutos que ha producido, se ve cada vez con mayor claridad la importancia de la constitución Sacrosanctum Concilium. En ella se delinean luminosamente los principios que fundan la praxis litúrgica de la Iglesia e inspiran su correcta renovación a lo largo del tiempo (cf. n. 3). Los padres conciliares sitúan la liturgia en el horizonte de la historia de la salvación, cuyo fin es la redención humana y la perfecta glorificación de Dios. La redención tiene su preludeo en las maravillas que hizo Dios en el Antiguo Testamento, y fue realizada en plenitud por Cristo nuestro Señor, especialmente por medio del misterio pascual de su bienaventurada pasión, de su resurrección de entre los muertos y de su gloriosa ascensión (cf. n. 5). Con todo, no sólo es necesario anunciar esa redención, sino también actuarla, y es lo que lleva a cabo "mediante el sacrificio y los sacramentos, en torno a los cuales gira toda la vida litúrgica" (n. 6). Cristo se hace presente, de modo especial, en las acciones litúrgicas, asociando a sí a la Iglesia. Toda celebración litúrgica es, por consiguiente, obra de Cristo sacerdote y de su Cuerpo místico, "culto público íntegro" (n. 7), en el que se participa, pregustándola, en la liturgia de la Jerusalén celestial (cf. n. 8). Por esto, "la liturgia es la cumbre a la que tiende la acción de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza" (n. 10).

3. La perspectiva litúrgica del Concilio no se limita al ámbito interno de la Iglesia, sino que se abre al horizonte de la humanidad entera. En efecto, Cristo, en su alabanza al Padre, une así a toda la comunidad de los hombres, y lo hace de modo singular precisamente a través de la misión orante de la "Iglesia, que no sólo en la celebración de la Eucaristía, sino también de otros modos, sobre todo recitando el Oficio divino, alaba a Dios sin interrupción e intercede por la salvación del mundo entero" (n. 83). La vida litúrgica de la Iglesia, tal como la presenta la constitución Sacrosanctum Concilium, asume una dimensión cósmica y universal, marcando de modo profundo el tiempo y el espacio del hombre. Desde esta perspectiva se comprende también la atención renovada que la Constitución da al Año litúrgico, camino a través del cual la Iglesia hace memoria del misterio

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

pascual de Cristo y lo revive (cf. n. 5). Si todo esto es la liturgia, con razón el Concilio afirma que toda acción litúrgica "es acción sagrada por excelencia cuya eficacia, con el mismo título y en el mismo grado, no iguala ninguna otra acción de la Iglesia" (n. 7). Al mismo tiempo, el Concilio reconoce que "la sagrada liturgia no agota toda la acción de la Iglesia" (n. 9). En efecto, la liturgia, por una parte, supone el anuncio del Evangelio; y, por otra, exige el testimonio cristiano en la historia. El misterio propuesto en la predicación y en la catequesis, acogido en la fe y celebrado en la liturgia, debe modelar toda la vida de los creyentes, que están llamados a ser sus heraldos en el mundo (cf. n. 10).

CARTA APOSTÓLICA "SPIRITUS ET SPONSA" DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II EN EL XL ANIVERSARIO DE LA CONSTITUCIÓN SACROSANCTUM CONCILIUM SOBRE LA SAGRADA LITURGIA: 4 de diciembre de 2003

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: Recibid nuestra más cordial bienvenida a la celebración del Domingo de Pentecostés. Está a punto de terminar el Tiempo Pascual. Mañana mismo reiniciamos el Tiempo Ordinario. Y hasta llegar a este final hemos recorrido mucho camino, juntos que hemos hecho juntos, con amor y esperanza. Es Pentecostés. Jesús, tal y como lo había prometido, envía a los Apóstoles el Espíritu Santo. Y hoy, el mismo Jesús, nos envía el Espíritu a cada uno de nosotros. El Espíritu es el mayor regalo que el Padre ha hecho a los hombres por medio de Cristo. Esto nos compromete a vivir nuestra fe, a mantener la esperanza, a ser fuertes en la dificultad. Celebramos en España, además, El "Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar". Hemos de considerar, hoy más nunca la labor de los laicos en la Iglesia para la más rápida extensión de la Palabra de Dios.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: "El que esté sin pecado, que tire la primera piedra". Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN

*Oh, Dios, que por el misterio de esta fiesta
santificas a toda tu Iglesia en medio de los pueblos y de las naciones,
derrama los dones de tu Espíritu sobre todos los confines de la tierra
y realiza ahora también, en el corazón de tus fieles,
aquellas maravillas que te dignaste hacer en los comienzos de la predicación evangélica.*



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/: Amén.*

LITURGIA DE LA PALABRA

COMENTARIO A LAS LECTURAS: La primera lectura, sacada del libro de los Hechos de los Apóstoles, nos narra la llegada del Espíritu Santo y la sorpresa que supuso para todos. Ya no estamos solos, el Espíritu de Jesús vive y actúa en cada hombre. Esto ha de movernos a llevar, sin miedo, el mensaje allí donde nos encontremos. Este salmo 103 es uno de los más extensos del salterio y es un himno jubiloso a la fuerza de Dios, por la que ha creado el mundo y todo lo que existe. Esta responsabilidad es para todos, como dice la segunda lectura: “somos miembros de un único Cuerpo, bautizados en un mismo Espíritu y cada uno tendrá que responder de su tarea”. La secuencia es un texto litúrgico antiquísimo. La Iglesia lo ha guardado como definición de la obra y presencia del Espíritu Santo. Abramos nuestra alma de par en par para escuchar este himno, uno de los más bellos de la liturgia católica. Las claves de lo que es Pentecostés las encontraremos en el Evangelio de Juan: Igual que Jesús penetra en el Cenáculo en medio de personas aterradas por el miedo, así aparece hoy Jesús en nuestro corazón. Vamos a dejarle entrar; Él nos trae el amor, la paz, la fortaleza, la luz, la compañía... Y nos ofrece para siempre el Espíritu.

Primera lectura

Lectura de la lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 2,1-11

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse. Residían entonces en Jerusalén judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo: «¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos, elamitas y habitantes de Mesopotamia, de Judea y Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y Panfilia, de Egipto y de la zona de Libia que limita con Cirene; hay ciudadanos romanos forasteros, tanto judíos como prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua».

Palabra de Dios

R/: Te alabamos Señor.

Salmo 103,1ab.24ac.29bc-30.31.34

R/. Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra

Bendice, alma mía, al Señor:

¡Dios mío, qué grande eres!

Cuántas son tus obras, Señor;

la tierra está llena de tus criaturas. **R/.**

Les retiras el aliento, y expiran

y vuelven a ser polvo;

envías tu espíritu, y los creas,

y repueblas la faz de la tierra. **R/.**



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Gloria a Dios para siempre,
goce el Señor con sus obras;
que le sea agradable mi poema,
y yo me alegraré con el Señor. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Corintios 12,3b-7.12-13

Hermanos: Nadie puede decir: «Jesús es Señor», sino por el Espíritu Santo. Y hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común. Pues, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Palabra de Dios

R/: Te alabamos Señor.

Secuencia:

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.

Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas,
infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según san Juan (20, 19-23)

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Palabra del Señor.

R/: Te alabamos Señor.

COMENTARIO HOMILÉTICO

Pentecostés – A – 28/05/2023

Tanto la primera lectura como el evangelio recuerdan que los discípulos «estaban todos reunidos en el mismo lugar», pero hay una diferencia significativa entre ambos relatos: en la tarde de la resurrección, a la que corresponde la primera lectura, estaban «con las puertas cerradas, por miedo a los judíos»; en la mañana de Pentecostés, el evangelio nos dice que estaban gozosos, esperando una promesa que Jesús les había hecho antes de partir. ¿Qué había ocurrido entre uno y otro relato? Lo hemos celebrado durante el tiempo de Pascua: que el crucificado había resucitado.

En la larga conversación que Jesús mantuvo con los suyos al finalizar la Cena de despedida, les anunció hasta cinco veces que derramaría sobre ellos el Espíritu Santo. En el primer anuncio, le llamó “paráclito”, porque su función sería acompañarlos por el camino que conduce a la fe, una función insustituible para llegar a ser creyente. También lo presentó como el “maestro”, que debía recordarles «todo lo que os he dicho»; como el “testigo”, que da firmeza en los momentos de persecución y dificultad; y como el “juez”, que convencerá al mundo de que estaba equivocado por no haber creído en Jesús. Por fin les dijo que el Paráclito sería el “Espíritu de la Verdad”, que los guiaría “hasta la verdad plena”.

Este Espíritu se derramó sobre los discípulos en la “Fiesta de las Semanas”, con la que los judíos recordaban la llegada al Sinaí y la entrega de la Ley en medio de truenos, viento huracanado y fuego. Aquel puñado de discípulos recibieron el Espíritu prometido, con la misma escenografía del Sinaí: viento recio, lenguas de fuego y valentía para hablar de las maravillas de Dios.

Jesús prometió el Paráclito como «Espíritu de la Verdad», que guiaría a los discípulos «hasta la verdad plena», porque, bajo el impulso de su presencia e iluminación, se iría desvelando el misterio de Jesús en los diversos momentos de la historia de la Iglesia: «Muchas cosas me quedan por deciros —les advirtió Jesús—, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la Verdad, os guiará hasta la verdad plena». La Iglesia ha de ir re-describiendo a lo largo de la historia, esa presencia vivificadora de Jesús. Es tarea del Espíritu Santo guiarla paso a paso hasta la verdad completa, que, dada nuestra limitación, sólo la alcanzamos de forma fragmentaria y progresivamente. No es un adivino del futuro, sino un pedagogo que nos ayuda a



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

encajar los acontecimientos de cada momento dentro del diseño que el Padre ha trazado con vistas a la consumación final, escatológica, de la historia humana.

Hace tres años, nuestra Iglesia en España vivió la irrupción de este Espíritu de la Verdad en el Congreso de Laicos. La pandemia nos ha impedido reunirnos para poner en práctica las conclusiones de este Congreso. Ahora se nos convoca para retomar aquellas iniciativas y propuestas, y debemos tener el ánimo despierto para acogerlas como ese soplo del Espíritu Santo, que nos reconforta y fortalece para que hagamos llegar el “anuncio de Jesucristo” a quienes no le conocen todavía.

¿Cómo vivir este año el misterio de Pentecostés? Como lo vivieron los apóstoles: esperándolo en oración con María; Él será consuelo y fortaleza en nuestros momentos de sufrimiento por los que nos parecen escasos frutos de nuestro apostolado. Con palabras de la liturgia de este día, le pedimos que cumpla en nosotros su función de Paráclito:

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Pedro Escartín Celaya

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

En esta fiesta de Pentecostés, oremos a Dios Padre para que envíe su Espíritu, renueve su Iglesia y transforme el mundo entero. Responderemos diciendo: **R:/ Envía Señor tu Espíritu**

1.- Por la Iglesia, para que, por la fuerza del Espíritu, pueda seguir experimentando aquel impulso renovador que transformó a los discípulos el día de Pentecostés. OREMOS. **R:/ Envía Señor tu Espíritu**

2.- Por los Movimientos de Acción Católica y de Apostolado Secular, de forma especial por los Grupos que trabajan en nuestra Unidad Pastoral, para que atentos a las llamadas del Espíritu sean fieles a su misión de llevar el mensaje de Jesús a la vida de cada día. OREMOS. **R:/ Envía Señor tu Espíritu**

3.- Por los que buscan dar sentido a sus vidas, por los que han abandonado la fe, para que el Espíritu encienda en ellos la luz de la esperanza que les oriente en su camino. OREMOS. **R:/ Envía Señor tu Espíritu**



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

4.- Por todos los cristianos, para que trabajemos por un mundo más justo, desde compromisos concretos en nuestra vida de cada día. OREMOS. **R:/ Envía Señor tu Espíritu**

5.- Por todos nosotros, para que la participación de esta celebración nos lleve descubrir lo que Dios nos pide en las circunstancias concretas de la vida y a darle una respuesta generosa. OREMOS. **R:/ Envía Señor tu Espíritu**

OREMOS: Padre bueno, envíanos tu Espíritu, escucha nuestra oración y conviértenos en verdaderos discípulos y misioneros de tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Por Jesucristo, nuestro Señor. R/: Amén
[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

Salmo 33. 3-11 Alabanza y gratitud al Señor

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege.

Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Oh Dios, que has comunicado a tu Iglesia los bienes del cielo,
conserva la gracia que le has dado, para que el don infuso del Espíritu Santo
sea siempre nuestra fuerza, y el alimento espiritual
acrecente su fruto para la redención eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor. R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.

Agradecimientos a quienes colaboran con las reflexiones, comentarios, revisión y
otros en la elaboración de este subsidio.

DELEGACIÓN DIOCESANA DE CELEBRACIÓN: LITURGIA Y COFRADÍAS